

Metodologías encarnadas y desobediencia epistémica en infancias urbanas¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n60.10>

PATRICIA IZQUIERDO RAMÍREZ²

<https://orcid.org/0009-0008-3878-6770>

Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina – Ipecal, México

patricia.izquierdoramirez@gmail.com

Cómo citar este artículo: Izquierdo Ramírez, P. (2026). Metodologías encarnadas y desobediencia epistémica en infancias urbanas. *Tabula Rasa*, 60, 223-235.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n60.10>

Recibido: 13 de diciembre de 2025

Aceptado: 11 de agosto de 2026

Resumen:

Este artículo explora una metodología encarnada, afectiva y situada desarrollada en el marco de la formación doctoral del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina – Ipecal, a partir de una investigación con niños, niñas y adolescentes en la localidad de Los Mártires (Bogotá, Colombia). Frente a la racionalidad tecnocrática y los dispositivos autoritarios que estructuran la producción académica, se propone una ruta metodológica en fuga basada en la colocación estructurante, la didactobiografía, el círculo y la escucha clínico-crítica. Desde estas prácticas emergió la categoría *destierro confuso*, concebida a partir de la experiencia concreta de la infancia urbana y no impuesta desde marcos teóricos previos. Esta metodología constituye un acto de desobediencia epistémica y una práctica crítica que cuestiona jerarquías tradicionales, descentra la autoridad del experto, reconoce la afectividad como un saber legítimo y propone la construcción de categorías desde la experiencia vivida. En el artículo se analizan las tensiones emocionales que configuran el habitar infantil urbano y se plantea una metodología insurgente para investigar infancias desde la autonomía, la afectación y la escucha atenta.

Palabras clave: metodologías en fuga; desobediencia epistémica; infancias urbanas; destierro confuso; investigación situada; afectividad y territorio.

¹ Este artículo es producto de la investigación realizada en el marco del programa doctoral del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (Ipecal con sede en México, en el Doctorado en Didáctica y Conciencia Histórica.

² Estudiante del Doctorado en Didáctica y Conciencia Histórica del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (Ipecal), México.

Embodied Methodologies and Epistemic Disobedience in Urban Childhoods

Abstract:

This article explores an embodied, affective, and situated methodology, which was developed during my PhD at the Institute for Latin American Thinking and Culture (Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina –Ipecal) through research work with little boys, girls, and teenagers at Los Mártires district (Bogotá, Colombia). To technocratic rationality and authoritarian devices shaping scholarly production, we oppose a runaway methodological approach drawing from reassuring positioning, didactobiography, listening circles, and clinical-critical listening. Drawing upon these practices, the *hazy banishment* category emerged, stemming from urban childhood, detached from previous theoretical frameworks. This methodology is an act of epistemic disobedience and critical practice challenging traditional hierarchies, putting the expert's authority off center, acknowledging affectivity as legitimate knowledge, and leaving room for building categories based on lived experience. In this article, we analyze emotional stress informing children's urban living, and we advance a rogue methodology to study childhood drawing upon autonomy, emotional engagement, and attentive listening.

Keywords: runaway methodologies; epistemic disobedience; urban childhoods; hazy banishment; situated research; affectivity and territory.

Metodologias encarnadas e desobediência epistêmica em infâncias urbanas

Resumo:

Este artigo explora uma metodologia encarnada, afetiva e situada desenvolvida no âmbito da formação de doutorado do Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina - Ipecal, a partir de uma pesquisa com crianças e adolescentes na localidade de Los Mártires (Bogotá, Colômbia). Diante da racionalidade tecnocrática e dos dispositivos autoritários que estruturam a produção acadêmica, propõe-se uma abordagem metodológica em fuga baseada na colocação estruturante, na biografia didática, no círculo e na escuta clínico-crítica. Dessas práticas surgiu a categoria *desterro confuso*, concebida a partir da experiência concreta da infância urbana e não imposta desde quadros teóricos prévios. Tal metodologia constitui um ato de desobediência epistêmica e uma prática crítica que questiona hierarquias tradicionais, descentra a autoridade do especialista, reconhece a afetividade como um saber legítimo e propõe a construção de categorias desde a experiência vivida. No artigo são analisadas as tensões emocionais que configuram a experiência infantil urbana e propõe uma metodologia insurgente para pesquisar infâncias desde a autonomia, a aflição e a escuta atenta.

Palavras-chave: metodologias em fuga; desobediência epistêmica; infâncias urbanas; desterro confuso; pesquisa situada; afetividade e território

Introducción

En un panorama académico latinoamericano cada vez más capturado por dispositivos de control, estándares de productividad y burocracias evaluativas, la investigación social se encuentra tensionada entre la exigencia de responder a protocolos autoritarios y la urgencia de construir saberes situados que permitan leer críticamente la realidad que habitamos. La figura del investigador como técnico calificado, productor de indicadores y ejecutor de metodologías sancionadas por la racionalidad experta, ha consolidado un modo de hacer ciencia social que excluye la experiencia encarnada, el pensamiento crítico y la escucha de mundos subalternizados. En este escenario, explorar metodologías que escapen a las lógicas de disciplinamiento se ha vuelto una condición necesaria para imaginar otras formas de vida intelectual.

Este artículo se inscribe en ese gesto de fuga. Surge de una investigación realizada con niños, niñas y adolescentes en la localidad de Los Mártires, en Bogotá, un territorio marcado por la movilidad forzada, la precarización afectiva, la fragmentación de vínculos y la gestión institucional del desarraigo. En lugar de recurrir a marcos teóricos previos o metodologías estandarizadas, opté por construir una ruta crítica desde la implicación corporal, la escucha clínica-crítica y la experiencia histórica situada. Este proceso se gestó en el marco formativo del Ipecal- Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina, a través del doctorado en Didáctica y Conciencia histórica, cuyo enfoque epistemológico desestabiliza la autoridad académica, invita a leer desde los síntomas sociales y coloca al sujeto histórico en el centro de la producción de conocimiento.

Desde este lugar emergió la categoría *destierro confuso*, no como un concepto académico canónico, sino como un síntoma nombrado desde la experiencia infantil urbana. El destierro confuso nombra una forma de existencia afectiva caracterizada por el desarraigo emocional, la expulsión simbólica, la inestabilidad cotidiana y la necesidad de sobrevivir en entornos de violencia estructural. Este artículo explora cómo la construcción situada de esta categoría, así como los dispositivos metodológicos empleados, constituyen una respuesta crítica frente a las formas hegemónicas de producción de saber.

A partir de esta experiencia, se propone que la investigación social puede operar como un acto de desobediencia epistémica y política, alineado con principios de emancipación: autonomía, horizontalidad, cooperación no jerárquica y prefiguración de otras formas de relación con el conocimiento.

Metodologías en desobediencia: el lugar insurgente del sujeto que investiga

El enfoque metodológico que guía esta investigación se sostiene en un gesto de ruptura frente a la modernidad académica y sus dispositivos de disciplinamiento: la separación sujeta-objeto, la neutralidad como mandato, la supremacía de la teoría

sobre la experiencia y la obediencia epistémica a marcos disciplinarios previamente legitimados. Frente a ello, se afirma un modo de producir conocimiento desde la colocación estructurante, entendida como un proceso en el que el sujeto investigador se reconoce implicado en el mundo que busca comprender, se sitúa en una historia encarnada y asume su propia experiencia como punto de partida para afinar su pensamiento crítico.

Esta orientación metodológica recoge afinidades con perspectivas críticas que interrogan la centralización del saber experto y las estructuras jerárquicas que definen qué cuenta como conocimiento válido. El desafío a la autoridad epistémica y a la organización vertical del saber dialoga con aportes que subrayan la necesidad de prácticas horizontales, cooperativas y no jerárquicas en la producción de conocimiento (Graeber, 2009; Motta, 2017). Desde esta mirada, investigar supone restituir la capacidad de pensar a los sujetos involucrados y desplazar la lógica que subordina la experiencia a marcos disciplinarios previamente autorizados.

La formación metodológica que sustenta este proceso se ancla en dispositivos que colocan la experiencia encarnada como punto de partida para pensar críticamente. La didactobiografía, la memoria corporal y la conciencia histórica constituyen rutas que permiten leer las marcas que habitan el cuerpo y reconocer en ellas un archivo vivo desde donde se produce pensamiento. Estas prácticas, impulsadas en la formación del Ipecal, se insertan en una tradición que sostiene que el conocimiento se construye desde la implicación subjetiva y desde la historicidad situada del sujeto (Quintar, 2008; Zemelman, 2009).

Asumir esta colocación implica dismantelar la ficción de exterioridad del investigador. Pensar desde la experiencia viva requiere aceptar que la realidad no puede ser capturada desde afuera, sino que obliga a un ejercicio de implicación que transforma tanto al sujeto como a la mirada que este despliega. Esta perspectiva se nutre de comprensiones que cuestionan los modelos representacionales del conocimiento y afirman la necesidad de pensar desde las intensidades, los afectos y los acontecimientos que atraviesan la vida social (Deleuze & Guattari, 1987; Das, 2007). De este modo, investigar se convierte en un proceso que exige abrirse a aquello que desacomoda y permite que la experiencia misma marque el ritmo del pensamiento.

Subjetividad, afecto y horizontalidad: dispositivos para una investigación en resistencia

El enfoque metodológico que orienta esta investigación no se sostiene en la aplicación de procedimientos estandarizados ni en la obediencia a marcos institucionales, sino en un gesto de insubordinación epistémica que cuestiona las formas hegemónicas de producir conocimiento en las ciencias sociales. Pensar

desde la implicación —y no desde la distancia— supone desmontar la separación sujeta-objeto, interpelar la supuesta neutralidad del investigador y desestabilizar la primacía de la teoría abstracta sobre la experiencia encarnada.

Este enfoque se inscribe en tradiciones que problematizan la centralización del saber y las jerarquías que determinan qué formas de conocimiento son consideradas legítimas. Plantea una investigación orientada por la horizontalidad y la colaboración, donde el investigador no ocupa el lugar de autoridad sino de interlocutor y facilitador del diálogo con la experiencia. Así, el pensamiento crítico se despliega en la capacidad de suspender las posiciones de dominio, permitir la circulación de múltiples voces y construir conocimiento a partir de la interacción reflexiva y recíproca con los sujetos y contextos con los que se dialoga (Graeber, 2009; Motta, 2017).

La formación metodológica del Ipecal se inscribe en esta misma apuesta al trabajar con dispositivos como la memoria corporal y la didactobiografía, herramientas que buscan desestructurar certezas y activar la potencia reflexiva del sujeto implicado. Esta orientación parte de la premisa de que el cuerpo es un archivo donde se inscriben marcas históricas, afectivas y estructurales que pueden convertirse en motor de pensamiento crítico (Quintar, 2008; Zemelman, 2009). Además, incorpora la dimensión emocional, el diálogo constante y la emergencia de la pregunta como elementos centrales del proceso investigativo. Los círculos reflexivos constituyen espacios de horizontalidad y coproducción de sentido, donde la experiencia, la afectividad y la memoria se articulan para construir conocimiento situado. En este marco, la metodología no se concibe como mera aplicación de técnicas, sino como un proceso de subjetivación que habilita modos encarnados, relacionales y situados de comprender la realidad, guiado por una *conciencia histórica crítica*, entendida como apuesta epistemológica que orienta la interpretación de la experiencia y la construcción de conocimiento.

La colocación del sujeto investigador es un movimiento que surge del encuentro con aquello que desacomoda y obliga a pensar: la irrupción del malestar, la resonancia emocional con lo vivido y la pregunta que antecede a cualquier marco conceptual. Este desplazamiento afina la escucha, expande la conciencia histórica y habilita un pensamiento que no busca confirmar categorías previas, sino abrirse a lo que la experiencia revela. Investigar, en este sentido, implica permitir que la experiencia transforme a quien la observa.

Los dispositivos metodológicos utilizados se inscriben en esta misma lógica de insubordinación. No operan como técnicas instrumentales, sino como prácticas políticas orientadas a generar conciencia, horizontalidad y apertura afectiva. Son métodos en fuga, que desestructuran certezas y permiten que la experiencia diga aquello que los lenguajes disciplinarios suelen silenciar.

Didactobiografía: el cuerpo como archivo y método

La didactobiografía habilita la lectura de las huellas corporales e históricas del investigador como parte del proceso analítico. Entendida como una práctica que enlaza memoria, afecto y pensamiento, rompe la dicotomía entre lo personal y lo académico, afirmando que la experiencia encarnada es una fuente legítima de conocimiento (Quintar, 2008; Rivera Cusicanqui, 2010). Desde esta perspectiva, el cuerpo deja de ser un soporte pasivo y se convierte en un territorio político desde el cual se configuran preguntas, interpretaciones y desplazamientos ético-epistémicos.

El círculo de pensamiento: horizontalidad y coproducción de sentido

El círculo de pensamiento constituye un espacio sin jerarquías donde la palabra no tiene propiedad y el conocimiento se produce colectivamente. Esta disposición privilegia la reciprocidad y el diálogo horizontal, resonando con comprensiones que cuestionan la autoridad epistémica y la verticalidad del saber (Graeber, 2009). Asimismo, se articula con la pedagogía del diálogo propuesta por Freire (1970), para quien el conocimiento emerge de un encuentro donde nadie enseña a nadie, sino que todos aprenden en comunión. En este sentido, el círculo posibilita una investigación que se construye en la relación, y no desde la distancia.

Escucha clínico-crítica: un acto ético y afectivo de acompañamiento

La escucha clínico-crítica no busca recolectar datos, sino acompañar procesos subjetivos y reconocer la potencia epistémica del afecto. Escuchar críticamente implica atender la densidad emocional de lo dicho y lo no dicho, acogiendo la herida, la interrupción o el temblor como formas de verdad situadas (Das, 2007; Berlant, 2011). Este tipo de escucha desafía la lógica extractiva del conocimiento positivista y abre lugar a un vínculo donde la vulnerabilidad compartida se vuelve condición de posibilidad para comprender.

En conjunto, estos dispositivos no conforman un método prescriptivo, sino un tejido de prácticas que operan como fuga frente a la academia disciplinaria. Su potencia reside en que permiten quebrar el orden metodológico formal, habilitar la experimentación y sostener un pensamiento que se deja afectar por lo real. Esta lógica se aproxima a formas de pensamiento que entienden la investigación como un proceso vivo, rizomático y situado (Deleuze & Guattari, 1987), y a perspectivas que critican la monocultura del método y abogan por ecologías del saber capaces de sostener la diversidad epistémica (Santos, 2009).

La apuesta metodológica que articula subjetividad, afecto y horizontalidad encuentra su sentido pleno al aplicarse en contextos concretos, donde las experiencias, emociones y tensiones de quienes habitan un territorio se convierten

en fuente de conocimiento. Este enfoque permite desplazar la investigación de la abstracción hacia la implicación con los escenarios vividos, reconociendo que comprender un espacio como Los Mártires exige atender tanto a sus dimensiones materiales como afectivas, históricas y relacionales. Así, la metodología no solo organiza la producción de saber, sino que también orienta la escucha y la interpretación de los territorios como geografía afectiva, constituyéndose en puente entre la teoría crítica y la experiencia situada.

La metodología desarrollada, basada en la subjetividad, el afecto y la horizontalidad, adquiere sentido pleno al aplicarse en contextos concretos donde las experiencias de quienes habitan un territorio se vuelven eje de comprensión. Escuchar, dialogar y atender la afectación no son solo principios teóricos, sino prácticas que permiten que la investigación se abra a la densidad emocional, histórica y social del espacio vivido. En este marco, el territorio deja de ser un objeto distante para convertirse en un escenario activo de producción de conocimiento, donde la interacción con personas, memorias y afectos configura las categorías críticas que orientan la comprensión del destierro confuso y las infancias que lo atraviesan.

Escuchar el territorio: Los Mártires como geografía afectiva del destierro

Los Mártires no es únicamente un fragmento del espacio urbano bogotano, sino una geografía afectiva marcada por desplazamientos, violencias institucionales, economías ilegales, inestabilidad habitacional y una intensa gestión de la vida tanto por el Estado como por organizaciones privadas. Habitar este territorio implica convivir con el desarraigo como norma, con la sensación de circular entre escenarios que ofrecen protección y expulsión a la vez, y con lógicas de control que regulan cuerpos, afectos y movimientos cotidianos.

Para las infancias, Los Mártires se experimenta como un territorio que expulsa, que fractura vínculos y que les exige una negociación afectiva permanente para sobrevivir. Las fronteras entre hogar, calle e institución se diluyen, generando una movilidad constante que los niños, niñas y adolescentes narran desde el cansancio emocional, la confusión y la necesidad de construir mecanismos de resguardo subjetivo. Esta movilidad no es neutra: es producto de economías urbanas de la violencia que los sitúan en circuitos donde la estabilidad afectiva es intermitente.

Escuchar el territorio desde la afectación —más que observarlo desde categorías urbanísticas o diagnósticos institucionales— permite reconocer que las políticas de renovación urbana, las prácticas policiales y los dispositivos de protección producen formas específicas de disciplinamiento de la vida cotidiana. Estas dinámicas se inscriben en lo que Foucault (1975) denomina tecnologías de control, donde el espacio se convierte en un mecanismo para ordenar, vigilar

y administrar cuerpos. En ciudades atravesadas por desigualdades profundas, estos dispositivos generan circuitos de circulación, expulsión y contención que configuran verdaderas geografías de segregación afectiva, resonando con lo que Caldeira (2000) describe como el urbanismo del miedo y la fragmentación. En este sentido, el territorio no solo delimita zonas; produce subjetividades, sensibilidades y modos de estar en el mundo.

Escuchar el territorio, entonces, no es un acto técnico, sino un gesto metodológico que implica dejarse tocar por la densidad emocional del espacio, por sus silencios, fracturas y heridas. El territorio habla a través de los cuerpos que lo transitan, de sus memorias y de las marcas que deja en quienes lo habitan, tal como lo plantea Segato (2013) al entender la violencia urbana como inscripción territorial que reconfigura lo íntimo y lo colectivo. Desde esta perspectiva, el territorio aparece como un tejido donde se entrelazan historia, afecto y poder, un espacio que no solo se describe, sino que se siente y se encarna, siguiendo también la lectura crítica de Rivera Cusicanqui (2010) sobre la territorialidad como campo de disputa simbólica y política.

Comprender Los Mártires como geografía afectiva del destierro permite trasladar la atención desde las características materiales y estructurales del territorio hacia las experiencias vividas por quienes lo habitan. La afectación que imprime el espacio en los cuerpos, los vínculos y las emociones no se limita a un marco físico o urbano: se inscribe en la vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes, moldeando sus estrategias de supervivencia, sus silencios y sus formas de relacionarse. Escuchar el territorio, entonces, abre el camino para identificar los movimientos afectivos que atraviesan estas infancias y revelar cómo el destierro confuso se articula en la intersección entre espacio, poder y subjetividad.

Infancias en destierro confuso: tensiones emocionales, silencios y estrategias de sobrevivencia

La escucha realizada con niños, niñas y adolescentes permitió identificar tres movimientos afectivos que estructuran su modo de habitar el territorio: la tristeza silenciosa, la convivencia convulsionada y el deseo de reconocimiento. Estos movimientos no son estados emocionales aislados, sino formas de vida atravesadas por violencias estructurales, afectivas y epistémicas. Tal como han señalado Llobet (2015) y Das (2007), las experiencias infantiles en contextos urbanos precarizados deben leerse no solo a partir de indicadores socioeconómicos, sino desde las formas de sufrimiento, los silencios y las estrategias de sobrevivencia que configuran su día a día. Desde esta perspectiva, el *destierro confuso* emerge como un síntoma colectivo que expresa la inestabilidad, el desarraigo y la necesidad de negociar continuamente la propia existencia.

Tristeza silenciosa: sobrevivir callando lo que duele

La tristeza silenciosa aparece como una afectación que no se nombra, que se repliega hacia adentro y se convierte en un mecanismo de autoprotección. Callar el dolor es una estrategia de supervivencia emocional en contextos donde expresar lo que duele puede implicar sanción, riesgo o incomprensión. Este silenciamiento afectivo puede comprenderse como parte de los procesos sociales mediante los cuales ciertos sujetos aprenden a administrar sus emociones para evitar exposición a nuevas formas de violencia, siguiendo la lectura de Butler (2004) sobre la vulnerabilidad de los cuerpos y las normas que regulan qué emociones pueden manifestarse públicamente. Del mismo modo, Das (2007) muestra cómo, en escenarios marcados por el daño, el sufrimiento se inscribe en la vida cotidiana como una herida que se gestiona silenciosamente. Así, la tristeza silenciosa es resistencia, pero también marca y tensión persistente del destierro confuso.

Convivencia convulsionada: inestabilidad como norma

La vida cotidiana en Los Mártires está marcada por tensiones constantes: conflictos familiares, violencia institucional, desplazamientos reiterados y rupturas abruptas en las redes de cuidado. Esta convulsión vital genera un estado de alerta permanente y relaciones afectivas inestables. Las experiencias descritas por los niños se conectan con lo que Wacquant (2007) denomina la producción sociopolítica de la marginalidad urbana, donde la inestabilidad se vuelve estructural y no excepcional. Asimismo, Saraví (2015) señala que la fragmentación de trayectorias vitales y la discontinuidad de vínculos constituyen una forma de desigualdad afectiva que impacta profundamente la subjetividad infantil y juvenil. La convivencia convulsionada revela, entonces, la precariedad del arraigo y la imposibilidad de sostener un sentido de estabilidad emocional en territorios donde la vida se ve continuamente interrumpida.

Deseo de reconocimiento: habitar el mundo desde la herida

En las voces infantiles emerge con fuerza la necesidad de ser vistos, nombrados y escuchados. La soledad no se refiere solo al aislamiento físico, sino a una forma de desposesión simbólica: sentirse invisibles en un mundo que no los reconoce como sujetos dignos. Esta necesidad de reconocimiento puede leerse desde Berlant (2011), quien entiende el deseo como una fuerza que busca reparar un mundo que no acoge, y desde Ahmed (2014), para quien las emociones circulan socialmente y definen quiénes cuentan y quiénes quedan fuera del horizonte de lo humano. En el destierro confuso, el deseo de reconocimiento es, a la vez, una demanda ética y una forma de resistencia frente a la indiferencia institucional, familiar y social.

Estos tres movimientos afectivos muestran que las infancias en contextos de exclusión urbana enfrentan no solo precariedades materiales, sino *violencias afectivas y epistémicas* que moldean sus modos de estar en el mundo. Desde esta perspectiva, la investigación no puede limitarse a registrar experiencias: debe construir categorías críticas que hagan visible aquello que las instituciones y los saberes dominantes tienden a ignorar.

La observación de cómo los niños, niñas y adolescentes habitan Los Mártires, enfrentando precariedades materiales, afectivas y simbólicas, permitió identificar una categoría emergente que articula estas experiencias: el *destierro confuso*. Esta categoría da cuenta de la inestabilidad, el desarraigo y la negociación permanente que caracteriza la vida cotidiana en contextos urbanos de exclusión. Comprender estas experiencias como fuente de conocimiento implica reconocer que la investigación debe ser sensible a la afectación, al diálogo y a la emergencia de la pregunta, articulando la experiencia vivida con la reflexión crítica del investigador. Así, los movimientos afectivos identificados en las infancias —tristeza silenciosa, convivencia convulsionada y deseo de reconocimiento— se convierten en guía para pensar una metodología insurgente encarnada, que sitúe la implicación, la horizontalidad y el afecto en el centro del proceso de producción de saber.

Hacia una metodología disidente encarnada para investigar infancias

La experiencia metodológica desarrollada en esta investigación configura una metodología insurgente encarnada, entendida no como un modelo prescriptivo, sino como una práctica crítica que coloca la implicación del sujeto investigador en el centro del proceso de conocimiento. Este punto de partida se alinea con la noción de saber situado propuesta por Haraway (1988), para quien conocer implica asumir la ubicabilidad del cuerpo y la parcialidad de toda mirada. Asimismo, dialoga con la invitación de Zemelman (2009) a pensar desde la experiencia viva como un campo de emergencia, donde el sujeto se hace cargo de su propio horizonte histórico y afectivo para producir pensamiento crítico. Investigar desde este lugar implica asumir que no existe neutralidad, y que el saber se constituye desde la encarnación, la memoria y la afectación.

Esta metodología se sustenta, además, en un conjunto de principios que subvierten las lógicas académicas convencionales, especialmente aquellas que sostienen la verticalidad entre investigador e investigado y la supremacía de la racionalidad tecnocrática. En esta clave, la ruptura con los órdenes jerárquicos del saber se aproxima a las reflexiones de Graeber (2009) sobre la igualdad radical como fundamento de toda práctica de investigación crítica, así como a la propuesta de Feyerabend (1975), quien cuestiona la idea de métodos únicos y estables y reafirma la necesidad de una ciencia indisciplinada, abierta a la

creatividad y la desobediencia. Desde esta perspectiva, investigar no consiste en aplicar un protocolo preestablecido, sino en crear rutas propias que respondan a la complejidad del mundo y a la experiencia que irrumpe.

En esta metodología, el afecto no es un adorno ni un elemento anecdótico, sino una política epistemológica. Entender el afecto como criterio de lectura implica reconocer que las emociones modelan los modos de ver, interpretar y habitar el mundo, tal como lo señala Ahmed (2014) al mostrar cómo los afectos circulan y configuran colectividades. Del mismo modo, Berlant (2011) subraya que las emociones permiten comprender las tensiones que atraviesan la vida social, especialmente en contextos de precariedad, donde el afecto funciona como un mapa que revela lo que la teoría suele ocultar. En esta línea, politizar el afecto es una forma de resistencia epistémica: una manera de afirmar que sentir también es pensar.

Investigar desde la afectación implica reconocer que el conocimiento no se produce desde la distancia, sino desde un vínculo que transforma simultáneamente al investigador y al campo que estudia. La metodología se concibe como un proceso vivo, situado y sensible, que permite que la experiencia revele su propia densidad y guíe la construcción de conocimiento desde la implicación y la afectividad.

De este modo, la experiencia infantil aparece no como objeto de estudio, sino como potencia epistemológica. Siguiendo a Das (2007), comprender la vida desde la herida, el silencio o la interrupción exige una forma de atención que desborda las categorías convencionales. A la vez, como muestra Llobet (2015), las infancias en contextos de precarización urbana producen saberes situados que iluminan dimensiones ocultas de la vida social. La metodología insurgente encarnada apuesta, entonces, por un conocimiento autónomo, crítico y profundamente humano, capaz de escuchar lo que la academia suele silenciar y de pensar con las infancias desde su vulnerabilidad, sus estrategias de sobrevivencia y su potencia interpretativa.

Conclusiones: investigar desde la autonomía y la escucha

La investigación situada con infancias urbanas demanda romper con las metodologías autoritarias que han estructurado históricamente la producción de conocimiento en América Latina. Escuchar las voces infantiles desde la afectación y la implicación permite desbordar la mirada institucional que reduce la vida infantil a indicadores de riesgo, vulnerabilidad o intervención. Frente a ello, esta propuesta metodológica apuesta por reconocer la complejidad emocional y política que atraviesa los modos de habitar el territorio.

El *destierro confuso*, categoría construida desde la escucha prolongada y la lectura del síntoma, hace visible un conjunto de violencias afectivas que el Estado y la academia tienden a ocultar: la inestabilidad como norma, los silencios como

estrategia de protección y la permanente negociación para habitar espacios marcados por el desarraigo. Su construcción desde la experiencia constituye una forma de resistencia epistémica, en la medida en que desplaza la autoridad disciplinaria y permite que las voces infantiles nombren su propia herida.

Investigar desde la afectación, desde la memoria y desde la horizontalidad se convierte así en una forma de acción crítica en el campo intelectual. En un contexto donde la vida académica se encuentra capturada por indicadores, burocracias y exigencias productivistas, la metodología insurgente encarnada abre la posibilidad de imaginar otras formas de pensar, más libres, sensibles y comprometidas con la vida concreta de los sujetos.

La autonomía, en este horizonte, no es un recurso individual sino un principio epistémico: la capacidad de generar pensamiento propio, situado y atento a las resonancias afectivas que emergen de la experiencia. Escuchar las infancias no es solo un acto investigativo, sino un posicionamiento ético que permite construir un conocimiento más justo y humano.

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion* (2nd ed.). Edinburgh University Press.
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Duke University Press.
- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso.
- Caldeira, T. P. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Das, V. (2007). *Life and words: Violence and the descent into the ordinary*. University of California Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia* (B. Massumi, Trans.). University of Minnesota Press.
- Feyerabend, P. (1975). *Against method: Outline of an anarchistic theory of knowledge*. New Left Books.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Graeber, D. (2009). *Direct action: An ethnography*. AK Press.

- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Llobet, V. (2015). *Las políticas de infancia en América Latina: tensiones y desafíos*. Clacso.
- Motta, S. C. (2017). *Liminal subjects: Weaving (our) liberation*. Rowman & Littlefield.
- Quintar, E. (2008). *Didáctica no parametral y subjetividad*. Ipecal.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.
- Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores / Clacso.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, desigualdad y exclusión en México*. Flacso.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado*. Tinta Limón.
- Wacquant, L. (2007). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Polity Press.
- Zemelman, H. (2009). *Pensar teórico y pensar epistémico*. Siglo XXI Editores.